

EMMANUEL ZOCO. FOTO: PAUL ALAN PUTNAM

Valentín Fuster es uno de los cardiólogos más importantes del mundo y dirige el Instituto de Cardiología del Hospital Monte Sinaí de Nueva York. Nació en 1943 en Barcelona, en una familia de médicos –su padre y sus dos abuelos lo eran–, aunque fue el catedrático de medicina Pedro Ferreras Valentín quien le hizo decidirse por la cardiología. En 1971 se fue con su mujer a Estados Unidos para un año... y ya lleva treinta. Allí ha retirado el permiso a 70 personas a los que, por su enfermedad, consideraba un peligro al volante.

Tras cursar la carrera en Barcelona y ampliar estudios en Escocia, Valentín Fuster, uno de los cardiólogos más reconocidos a nivel mundial y actual director del Hospital Monte Sinaí de Nueva York, en 1971 se fue con su mujer a Estados Unidos para un año... y ya lleva treinta. Allí han nacido sus dos hijos. Su trabajo ha sido reconocido con varios premios, entre ellos el Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, en 1996.

- ¿Ha pensado en volver a España?

- Regresar e instalarme estuvo entre mis objetivos, pero actualmente es difícil que lo haga a menos que se dé una situación absolutamente irrechazable, que me ofrezcan algo a lo que no pueda negarme, porque en Estados Unidos tengo una posición muy apetecible.

Asignatura pendiente

- La investigación es nuestra asignatura pendiente, ¿cómo ve esta realidad de la ciencia española?

- La investigación en España ha mejorado. En los últimos años ha habido una concienciación de la importancia de invertir en ella, pero todavía queda un largo camino por recorrer. En mi opinión, hay varios retos, agrupados en dos bloques: el primero, la desgravación fiscal, necesaria para animar a invertir en investigación y lograr mayor implicación por parte de la industria. El segundo, conceder atención absoluta a los investigadores jóvenes de forma que sea posible descubrirlos. Más que traer aquí profesionales de la investigación que trabajan fuera, es necesario contar con un sistema de acción que permita saber quién es quién en España y dar a estos individuos posibilidad de futuro.

- ¿Qué cualidades debe tener un buen investigador?

- La primera, intuición de futuro y

“Un buen investigador debe poseer intuición de futuro y ser un líder, un líder muy apasionado”

“He cancelado 70 permisos de conducción de enfermos, basándome en mi conciencia. Esos individuos, al volante, eran un peligro público”

ser un líder, un líder muy apasionado, porque la investigación es creatividad continua y exige mucha dedicación.

- ¿En qué se centran sus investigaciones actualmente?

- Estamos batallando por conocer mejor por qué se produce la enfermedad coronaria, cuáles son sus mecanismos y cómo podemos entender la enfermedad con la ayuda de las nuevas tecnologías. Luego, hay otra parte muy interesante, la utilización de las células madre: que se puedan crear nuevos órganos que están cicatrizados con células nuevas... En los últimos veinte años se ha avanzado mucho y, como resultado, la mayoría de las enfermedades cardiovasculares tienen tratamiento.

- ¿Qué papel juega la prevención en las enfermedades del corazón?

- Es fundamental. Yo no sé si la estamos haciendo bien... Hoy se hace mucho más hincapié en tratar la en-

fermedad con medicación muy buena, con una terapéutica genética, en definitiva con todos los avances y, sin embargo, prevenir sigue siendo algo difícil. Cada vez hay más enfermedades coronarias. Por un lado, los factores de riesgo están muy relacionados con la sociedad de consumo en la que vivimos, con el estrés y la competitividad y es muy complicado salir de ahí. Por otro, falta una actitud más agresiva por parte de los gobiernos: no se vuelcan todo lo necesario para conseguir que el ciudadano tome conciencia de la importancia de la prevención.

- ¿Por qué la gente sigue fumando?

- Muchas veces se fuma por estrés, por competitividad, por la presión del ambiente en el que uno vive. Es importante saber por qué uno fuma, por qué uno se vuelve obeso o por qué uno no toma la medicación que le ordena su médico... Saber por qué es fundamental. Aquí también hay una gran parte de responsabilidad gubernamental.

- ¿Cómo han cambiado los estadounidenses después del 11 de septiembre?

- Siguen teniendo la misma mentalidad, lo que ha variado es su vulnerabilidad: era un país que no tenía conciencia de poder ser atacado y ahora sí. El caso de Nueva York es distinto, porque es una ciudad diferente, es una ciudad de supervivientes y está preparada para cualquier cosa; por eso reacciona tan rápido y tan bien.

Corazón y conducción

- ¿Sufrir una dolencia cardiovascular es incompatible con la conducción?

- En todos los casos, no. Se ha exagerado mucho y hay un mito sobre la enfermedad cardiovascular como causante de accidentes absolutamente falso. De las 40.000 personas que mueren al año en carretera en EE. UU. sólo del 0,1 al 2% son debidos a patologías cardíacas frente al 95% causados por errores humanos. En el futuro, es probable que las afecciones del corazón provoquen mayor número de accidentes, dado que habrá más gente que lleve instalados desfibriladores eléctricos contra las arritmias y aumentará considerablemente la edad de los conductores, con el riesgo que eso conlleva. De

cara al futuro, tenemos que ser muy precavidos.

- ¿Siguen los pacientes las recomendaciones del médico cuando les aconseja no conducir?

- No, hay enfermos que no deben conducir y lo hacen. El 70% de los pacientes a los que el médico les dice que no conduzcan hace caso omiso de la advertencia. No son conscientes de que conduciendo están atentando contra la sociedad. Por otra parte, hay personas con enfermedades cardiovasculares totalmente estabilizadas que pueden conducir y que se encuentran con que las compañías de seguros no quieren asegurarles. Es crucial no tratar como enfermos a personas que ya no lo están.

- ¿Cómo reaccionan los pacientes a los que se insta a no conducir?

- Con hablar con ellos y su familia, suele ser suficiente y se lo toman bien. Pero hay casos extremos, sobre todo entre la gente joven emancipada. A lo largo de mi trayectoria profesional, he cancelado con las instituciones oportunas setenta permisos de conducción. He tomado estas decisiones basándome en mi conciencia, porque esos individuos, al volante, eran un peligro público.

- ¿Qué diferencias encuentra en la carretera entre Estados Unidos y España?

- Aquí se conduce muy rápido. Es una locura. ♦

“HAY ENFERMOS QUE NO DEBEN CONDUCIR Y LO HACEN”